

WIGGERSHAUS, Rolf: *Max Horkheimer. Unternehmer in Sachen 'Kritische Theorie'*, Frankfurt a. M.: Fischer, 2013, 238 págs.

Quien conoce algo de la "Teoría Crítica" sabe quién es Max Horkheimer, sin el que ésta nunca hubiera existido. Así lo constata Rolf Wiggershaus en su reciente biografía, que lleva el ambiguo subtítulo "Empresario en asuntos de 'Teoría Crítica'". Rolf Wiggershaus logró hacerse un nombre con su monumental estudio pionero *La Escuela de Frankfurt*<sup>1</sup>. Publicada en 1986, esta obra esbozaba una amplia panorámica de la Teoría Crítica desde sus comienzos en los años veinte hasta el presente. Su fundador Max Horkheimer había fallecido en 1973, y sus más conocidos colaboradores, Theodor W. Adorno y Herbert Marcuse, fallecieron en 1969 y 1979 respectivamente. Jürgen Habermas, que en los años cincuenta y sesenta había vivido e impartido docencia en Frankfurt, había regresado a dicha Universidad en 1983 y había comenzado su propia *invention of tradition*. El libro de Wiggershaus, que en los años sucesivos se convertiría en el estudio canónico sobre la "Escuela de Frankfurt", se ajustaba perfectamente a la invención de la tradición a cargo de Habermas, que comenzaba a presentarse como heredero legítimo de Horkheimer y Adorno.

Esta historiografía intelectual choca con los hechos. Max Horkheimer no había elegido el nombre de "Escuela de Frankfurt" para el proyecto que inició en los años veinte, sino que en 1937, ya en el exilio, denominó lo que él y sus colaboradores del Instituto de Investigación Social de Frankfurt —entre tanto establecido en Nueva York— "Teoría Crítica", en contraposición a una teoría tradicional que se había establecido en Europa y Estados Unidos como filosofía académica. En 1924 había logrado fundar un Instituto de Investigación Social independiente con el dinero del comerciante de grano Hermann Weil, que buscaba una ocupación respetable para su hijo izquierdista, y asociarlo a la recientemente inaugurada Universidad de Frankfurt. Felix Weil dio con dos asesores interesados en Max Horkheimer y Friedrich Pollock, dos hijos de industriales de Stuttgart que veían en un instituto de este tipo la base para un proyecto no académico de teoría y de praxis bajo el paraguas de la universidad. Ya en el *opus magnum* de Wiggershaus se pasa por alto el carácter único de una teoría que sus fundadores concibieron como actualización de la teoría marxiana en una realidad social transformada. También en su nuevo libro sobre Horkheimer, una biografía convencional que sigue linealmente su vida

---

<sup>1</sup> Publicado en castellano como Rolf WIGGERSHAUS, *La Escuela de Fráncfort*, trad. de M. Romano Hassán, México DF: Fondo de Cultura Económica/Universidad Autónoma Metropolitana, 2010.

de la cuna a la tumba, Wiggershaus no logra ir más allá de su construcción de la Teoría Crítica como una "ciencia interdisciplinar", una etiqueta que remite a una moda académica de los años setenta, en un momento en que Horkheimer ya yacía en el cementerio de Berna. El impulso extra-teórico de la Teoría Crítica, es decir, su intento de describir el mundo desde el punto de vista de su transformación, no resultaba visible para el lector. A diferencia de Habermas, que quería que su teoría de la acción comunicativa fuera –en una extraña formulación– una propuesta "capaz de conectar" con la actividad científica, en la Teoría Crítica de Horkheimer la ciencia misma es objeto de crítica. La obra fundamental de la Teoría Crítica, *Dialéctica de la Ilustración*, escrita a mediados de los cuarenta en el exilio estadounidense, vive de la duda en el progreso de la racionalidad, y no sólo de la comunicativa.

Para quien tenga algunos conocimientos de Teoría Crítica este libro puede ser útil, porque Rolf Wiggershaus conoce bien los tesoros del archivo de Horkheimer en Frankfurt, de los que extrae algunas joyas hasta ahora desconocidas incluso para los más versados en la materia. En estas citas Horkheimer brilla como un escritor teórico de un nivel extraordinario, como un artista del aforismo a la altura de Schopenhauer y Nietzsche, y eso despierta las ganas de leer más. Pero Wiggershaus echa a perder estas ganas al hacer uso de una mala costumbre muy extendida en la historia intelectual: la paráfrasis del pensamiento original. Esta técnica de escritura niega la necesidad de la formulación elegida por el autor parafraseado en favor de un insípido resumen del contenido. Pero el resultado es aún peor cuando textos importantes y exigentes a nivel teórico, como la introducción de Horkheimer al libro *Autoridad y familia*, quedan reducidos a mera fuente de información de la vida privada del autor. De este modo lo que era un bosque de conocimiento se convierte en leña biográfica.

En la espesa maleza de un percurso vital, el biógrafo deja pasar lo esencial. Según la concepción de Horkheimer, la Teoría Crítica debía ser un proyecto supra-individual, que por ello no se agota en la vida de un pensador solitario. Ningún trabajo de archivo que no sepa diferenciar entre los distintos tipos de textos que escribió Horkheimer puede desvelar lo que pensó su autor. La denominación "empresario en materia de 'Teoría Crítica'", que se pretende graciosa, alimenta del resentimiento del burgués culto hacia la supuesta habilidad para hacer negocios. Pero esta denominación yerra el tiro. Ya la elección del nombre "Teoría Crítica" aludía tanto a la proximidad a la crítica de la sociedad burguesa como a la distancia

frente al marxismo soviético, y lo hacía en una especie de "lengua cifrada", en lo que con Brecht cabría llamar una "lengua de esclavos". En la biografía de Wiggershaus, el que fuera un *grand seigneur* intelectual que supo articular como pocos los horrores del siglo XX aparece como un burgués profesoral.

*Detlev Claussen*

[d.claussen@ish.uni-hannover.de](mailto:d.claussen@ish.uni-hannover.de)